# Madre, te mereces una corona

María Reina
22 de agosto

Lucas. 1, 26-28.
*En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.*
*El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres."*
*Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.*
*El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, y se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."*
*"¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"*
*El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.*
*Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible."*
*María contestó: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra."*
*Y la dejó el ángel.*

**Reflexión**

¿Cuál es el sentido y significado de una coronación? ¿Por qué coronar a María? La respuesta no es tan difícil:

**A. Madre, te mereces una corona, porque eres Reina**, solía decimos el Padre Kentenich, Fundador del Movimiento de Schoenstatt: "María no es Reina porque nosotros la coronamos, sino que nosotros la coronamos porque ya es Reina". ¿Y por qué la Sma. Virgen es Reina?

A.1 María es Reina, en primer lugar, porque **Dios mismo la coronó Reina**. Según el plan de Dios, Jesucristo y su Madre están inseparablemente unidos por la obra de redención, tanto aquí en la tierra como allá en el cielo. Y el Hombre-Dios es Rey del universo. Entonces, por designio divino, también su Madre tiene que ser Reina, al lado de su Hijo. Dios la hizo Reina - en último término - porque es la Madre del Rey. Y para ser digna Madre del Rey, Dios la llenó de privilegios extraordinarios: su Inmaculada Concepción, su plenitud de gracia.

María no es Reina por mérito propio, sino por su relación única con el Hijo. Pero como Cristo se hizo Rey en el monte Calvario, así también Ella tuvo que conquistar su ser Reina, al pie de la cruz.

A.2 María es Reina, en segundo lugar, porque **la Iglesia la coronó Reina**. El título de Reina le fue dado a María por la tradición cristiana ya desde los primeros siglos. Se encuentra en los más antiguos documentos de la Iglesia. Y muchas comunidades, muchos hijos de María la han coronado, desde entonces. Por eso, Pio XII instituyó el año 1954 la fiesta Litúrgica de María Reina. La Iglesia considera que María, a partir de su asunción a los cielos, está sentada como Reina al lado de su Hijo y ejerce con Él su función real. Y esto nos sugiere un segundo motivo para coronar a María:

**B. Madre, te mereces una corona, porque tienes poder real**. La Sma. Virgen tiene poder de gobernar junto con su Hijo. Poco significaría estar sentada en un trono. No, Ella quiere estar sentada en el trono y gobernar. Santo Tomas de Aquino dice sobre ello: *"María tiene una dignidad casi infinita, por lo tanto tiene también un poder casi infinito"*. Y el Padre Kentenich solía explicarlo de la siguiente manera: *"La Virgen tiene voz y voto en el Consejo de la Trinidad"*. Es decir, Ella puede opinar, tiene poder e influencia en los planes de Dios. Pensemos en la escena de Caná: su pedido apresura la hora en que Jesús manifiesta su gloria y divinidad.

Después de haber visto brevemente el sentido de la coronación, nos surge ahora la pregunta: y nosotros, ¿por qué nosotros queremos coronar a María? ¿Qué motivos tiene la Familia de Schoenstatt, para regalarle una corona? Yo encuentro tres razones para ello:

**1. Madre, te mereces una corona, como testimonio de nuestra gratitud**. Con la corona queremos agradecerle a María por los años de su presencia y actuar en medio de nosotros. Ha convertido el pequeño Santuario en un lugar de encuentro con Ella. Ha transformado esta tierra en una verdadera morada de Dios. Ha ampliado este lugar y se ha construido aquí tantas casas para acoger y mimar a sus hijos.

A lo largo de estos años, ha atraído a miles de peregrinos a su Santuario y a su corazón de Madre. En este lugar de gracias ha consolado a innumerables hijos tristes y desesperados; a todos les ha dado ánimo y fuerza para seguir la pesada lucha de la vida. Desde su Santuario ha iniciado la Campaña del Rosario, para que Ella pueda visitar y cuidar a sus hijos en todos los rincones del país.

Ha llamado a muchos de nosotros a consagrarse a Ella y así formar parte de su Familia de Schoenstatt. Sin Ella, nadie de nosotros estaría hoy aquí Nos ha educado y formado, para ser sus apóstoles e instrumentos en este país que tanto necesita de su presencia.

Por todo ello y mucho más queremos agradecerle a nuestra Madre. Por todo ello, María se ha manifestado Reina a lo largo de estos años.

**2. Madre, te mereces una corona, como expresión de nuestro desvalimiento**. Somos tan pequeños, tan débiles, tan impotentes frente a las grandes tareas de la vida. Nos cuesta tanto ser buenos padres, esposos, hijos, hermanos. Nos resulta difícil aceptar a los demás con sus fallas y limitaciones, Y más todavía, ser generosos, comprensivos, bondadosos Y tolerantes con ellos. Nos cuesta ser auténticos, honestos y coherentes, en

contra del ambiente corrupto que nos rodea. Nos resulta casi imposible vencer nuestras faltas de carácter, defectos y vicios, y aspirar seriamente a la perfección Y santidad cristiana. Nos supera de lejos la gran misión de este Santuario: transformar nuestra patria en una Nación de Dios, en el corazón de América.

Frente a todas estas limitaciones Y muchas otras, decimos con humildad: coronar a María significa reconocer nuestra propia impotencia que necesita del poder y del amor de nuestra Reina. Significa confiar ciegamente en Ella, esperar todo de su poder y amor, pedirle que Ella nos acompañe y fortalezca en nuestro camino.

**3. Madre, te mereces una corona, como signo de nuestro compromiso**. Sabemos que tenemos que colaborar con nuestra Reina, ponernos a su disposición, ofrecemos como sus instrumentos. Ella necesita de nosotros, necesita nuestras manos, nuestros ojos, nuestros corazones, para poder realizar su gran misión en medio de nuestro pueblo. Para eso quiere preparamos, formamos y educamos. Seamos generosos e incondicionales para con nuestra Madre, seamos servidores e hijos dignos de nuestra Reina. Recordemos todo lo grande que hizo ya con nosotros y por medio de nosotros, a pesar de nuestra fragilidad. Si seguimos luchando al lado de María, podemos estar seguros de la victoria, porque Ella es la Madre, Reina y Victoriosa.

¡Madre, te mereces una corona!

¡Qué así sea!
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt